

Un niño encantador - ¡como yo!

Hans Wilhelm

Carlsen



Un niño encantador - ¡como yo!

Hans Wilhelm

Carlsen



Para Sheila B.

1. Auflage 1991

Alle deutschen Rechte bei Carlsen Verlag GmbH, Hamburg 1991

Originalcopyright © 1990 by Hans Wilhelm, Inc.

Originalverlag: Crown Publishers, Inc., New York/N. Y.

Originaltitel: A COOL KID – LIKE ME

Deutscher Text von Hans Wilhelm und Ursula Heckel

Satz: Lichtsatz Wandsbek, Hamburg

Druck- und Bindearbeiten: Proost & Cie, Turnout

ISBN 3-551-51431-3

Printed in Belgium

La historia es sobre un niño que todos
creían muy brillante y encantador.
Ese niño era yo.



Dibujaba muy bien.



Hasta me cepillaba los dientes - la mayor parte del tiempo.



Mis padres me dejaban solo mucho tiempo.
Ellos pensaban que era un niño encantador.
Pero eso era únicamente en el exterior.
Ellos realmente no me conocían.



Nadie sabía cómo era realmente en mi interior -
excepto mi abuela.

Ella quería saber cómo me sentía.
"¿Qué sucede?", preguntaba.

Y le contaba todo, como, por ejemplo, lo asustado
que estaba sin una luz encendida por las noches o lo
mal que me sentía cuando se me caía la pelota.



Me gustaba hablar con la abuela. Era una buena
oyente. Y le podía hacer todo tipo de preguntas.
La abuela era la única a la que le permitía
abrazarme.

Un día se fue a unas largas vacaciones. Pero antes de irse, me dio un regalo especial.





¡Era un osito de peluche!

"Ni hablar," dijo mi padre. "¡Es muy mayor para estas cosas! Ya es un niño mayor!"

"Estoy de acuerdo", dijo mi madre, sacudiendo la cabeza. "No va a jugar con él. Ya tiene el ordenador."

Qué regalo tan raro para un niño encantador, pensé.

"¡Tonterías!" contestó la abuela. "Nadie es demasiado mayor para un oso de peluche! Le hará compañía mientras estoy fuera."

Entonces volví a mirar a Teddy y decidí que me gustaba, excepto por la cinta tan fea que llevaba claro.



Era suave y tierno y era divertido para sostener.

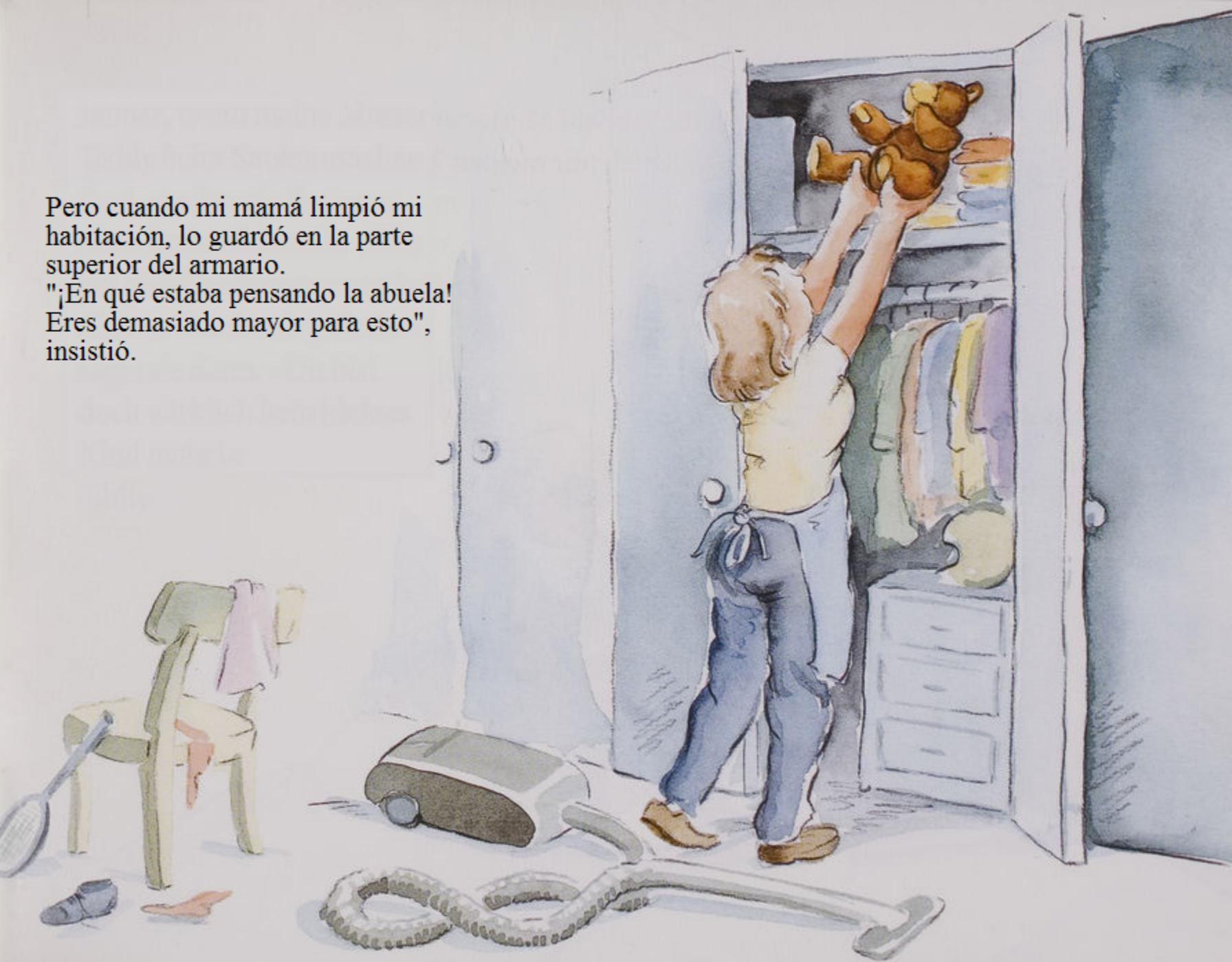


Lo llevé conmigo cuando estaba seguro de que nadie lo vería.



Pero cuando mi mamá limpió mi habitación, lo guardó en la parte superior del armario.

"¡En qué estaba pensando la abuela! Eres demasiado mayor para esto", insistió.



Pero lo bajé en cuanto se fue.



La gente mayor cree que es divertido ser un niño. Pero no es divertido todo el tiempo. Y por eso hablé con Teddy antes de irnos a dormir. Era el único que sabía cómo me sentía.







que no me gustaba estar solo a oscuras.



Teddy sabía que tenía miedo porque nunca tendría un mejor amigo.



Le podía decir que tenía miedo de que los otros niños no me quisieran y se rieran a mis espaldas.

Tenía miedo de que me eligiesen el último para los partidos...



o de que mis padres me riñeran delante de mis amigos.



Teddy sabía cómo me
sentía cuando mis padres
discutían...



o cuando no se hablaban.



¡Y Teddy sabía que estaba asustado porque mi madre se fuera y no volviera jamás! Sabía que era una tontería, pero a veces no podía evitar estar asustado.





Había otros secretos, también, que podía compartir con Teddy. Nos hacía sentir mucho mejor. Finalmente quedábamos dormidos.



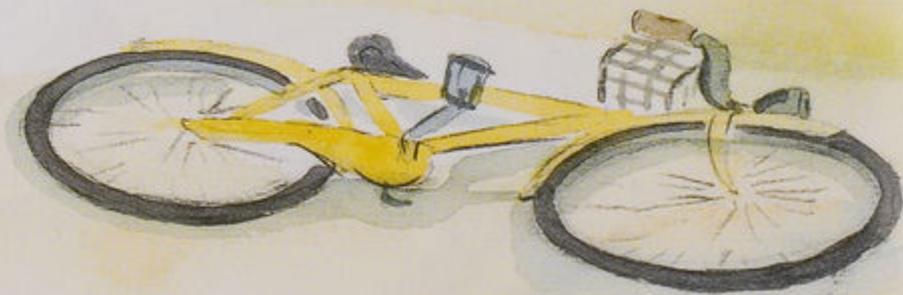
Por la mañana, las cosas no parecían tan malas. Me preparaba para ser aquel niño encantador nuevamente - el que todos pensaban que era tan brillante.



Sería tan encantador como fuera posible.
Excepto, por supuesto...



cuando la abuela volvió a casa.
¡Qué contento estaba!
¡Por fuera y por dentro también!





Hans Wilhelm es el autor e ilustrador de muchos libros infantiles, incluyendo "Siempre te amaré" y "¡Volvamos a ser amigos!" para Crown. Vive en Westport, Connecticut.



ISBN 3-551-51431-3



Carlsen